

EL INFORME

Irlanda: La sociedad, culpable por la situación de las madres solteras

ECCLESIA

28_01_2021

*Ruadhán
Jones**



Un nuevo informe sobre las instituciones gestionadas por la Iglesia católica irlandesa ha suscitado un debate sobre el trato a las madres solteras en Irlanda durante el siglo XX. El martes 5 de enero se publicó el "Informe final de la Comisión de Investigación de los

Hogares Materno-Infantiles”: tiene 2.800 páginas y abarca 76 años (1922-1998), examinando 18 Hogares de Madres y Niños. Los Hogares eran una institución para madres solteras que podían dar a luz sin que la sociedad “respetable” lo supiera, para posteriormente dar los niños en adopción a nuevas familias.

Los Hogares han sido una fuente de controversia durante gran parte de los últimos quince años, desde que una historiadora local, Catherine Corless, descubrió que 800 bebés habían muerto en el Hogar Bon Secours para Madres Adolescentes de Tuam, en el condado de Galway. La tasa de mortalidad infantil en muchos de estos Hogares era decididamente alta y los servicios eran deficientes: bajo nuestro punto de vista actual tales condiciones parecen bárbaras, al servicio de una sociedad que estigmatiza a los más vulnerables, a saber, las madres solteras pobres y sus hijos.

Si escuchamos a la prensa laica, se podría pensar que la Iglesia y el catolicismo son los únicos responsables de esta situación. Se acusa a la Iglesia de subyugar al pueblo irlandés; su énfasis en los pecados de la carne y la misoginia latente aparecen manifiestos en estos Hogares, donde los hijos de relaciones ilícitas y sus madres fueron realmente abandonados por la sociedad y maltratados por la Iglesia.

Sin embargo, el informe en cuestión ofrece una imagen más compleja que no encaja fácilmente en esta narrativa. El documento no duda en culpar a la Iglesia, que debe reflexionar sobre cómo ha fracasado en su misión cristiana. Pero también señala la complicidad del Estado y atribuye gran parte de la culpa a “los padres de sus hijos y a sus propias familias”, que dispensaron un duro trato a las madres solteras.

El informe señala que “Irlanda representó un ambiente frío y rígido para muchos –probablemente la mayoría- de sus residentes durante la primera mitad del periodo analizado”. La comisión constató que Irlanda era “especialmente fría y dura con las mujeres”. Si bien el informe destacaba que el maltrato a las madres solteras “fue apoyado y sostenido por las instituciones del Estado y las iglesias”, al mismo tiempo la comisión constató que “las instituciones investigadas proporcionaron un refugio –incluso duro en algunos casos- cuando las familias no proporcionaron ningún refugio”.

Uno de los principales compromisos del informe era situar los Hogares en un contexto histórico global y local. Gracias a ello el informe ha desmentido la idea de que la iglesia fuera la única responsable de crear una cultura tan dura hacia las mujeres. Por ejemplo, el informe señala que Irlanda estableció hogares mucho más tarde que Gran Bretaña, y que había instituciones comparables en Europa y Estados Unidos: “Hacia el año 1900 se podían encontrar hogares para madres y niños en todos los países de

habla inglesa, y existían instituciones similares en Alemania, los Países Bajos y otros lugares”.

El informe también situaba las condiciones de los Hogares en el contexto de la Irlanda del siglo XX, un país que rozaba el “tercer mundo” en términos de pobreza y mortalidad infantil. El informe concluye que “aunque las condiciones de vida en los Hogares para madres solteras se redujeron a lo esencial, no hay indicios de que fueran inadecuadas para los estándares de la época, excepto en Kilrush y Tuam”. El informe compara los Hogares Materno-Infantiles con los Hogares del condado, gestionados por el Gobierno irlandés: aquí “las condiciones eran mucho peores que en cualquier Hogar para madres y bebés, con la excepción de Kilrush y Tuam. A mediados de la década de 1920, la mayoría de ellas no disponían de aseos, ni quizá de agua corriente; la calefacción, cuando existía, era proporcionada por una chimenea; la comida se cocinaba de mala manera, a menudo en un edificio diferente, por lo que estaba fría y era aún menos apetecible cuando llegaba a las mujeres”.

Por último, el informe pone fin a algunos tópicos sobre el comportamiento de las monjas que dirigían las instituciones. Las monjas no se lucraban con los Hogares; no explotaban a las mujeres hasta la saciedad; no abusaban sistemáticamente de las mujeres y de los niños. También muestra cómo las tasas de mortalidad infantil, que eran altas incluso para los estándares de la época, no eran el resultado de una negligencia deliberada, sino de una combinación de pobreza, hacinamiento y falta de higiene.

La reacción de quienes esperaban que el informe pusiera en la picota a la Iglesia y, en menor medida, al Estado, ha sido de sorpresa debido al hecho de que la culpa se le haya atribuido por completo a la sociedad. La respuesta de muchos comentaristas y políticos ha sido que el informe buscaba intencionadamente alejar la culpa de la Iglesia y el Estado. Sin embargo, no pueden escapar a las implicaciones del informe que evidencian que abuelos y bisabuelos fueron tan culpables de la formación de la cultura como las instituciones que la apoyaron.

Sin embargo, es importante reflexionar y reconocer el papel de la Iglesia en la tolerancia y perpetuación de una cultura que estigmatizaba a las mujeres de esta manera. El arzobispo más antiguo de Irlanda, el arzobispo de Armagh, monseñor Eamon Martin, ha emitido una declaración en la que “pedía disculpas sin reservas” por el maltrato de la Iglesia a las mujeres solteras y a sus hijos. Hablando de su profunda tristeza al leer el informe, ha reconocido que “nos avergüenza sinceramente darnos cuenta y pensar en el número de mujeres vulnerables y sus hijos no nacidos, y luego sus

hijos, que han sido estigmatizados y humillados y excluidos de sus hogares y familias”.

Lo que el arzobispo Eamon Martin pone de manifiesto es que la Iglesia no ha estado a la altura de su tarea. Ha explicado que la Iglesia debe seguir reconociendo ante Dios y ante los demás su parte “en el mantenimiento de lo que el Informe describe como una ‘atmósfera dura, fría e indiferente’”. Los Hogares Materno-Infantiles son una mancha en la sociedad irlandesa, a la que han contribuido todos sus diversos miembros e instituciones. La Iglesia irlandesa, como institución social preeminente de la época, debe asumir la parte de culpa que le corresponde: si hubiera ido más a contracorriente, si hubiera predicado y practicado plenamente el Evangelio, entonces podríamos mirar atrás con la conciencia de haber hecho todo lo que podíamos. Pero no lo hicimos, y tenemos que reflexionar sobre cómo podemos reparar el daño y avanzar a la luz de Cristo.